

NUMERO SUELTO 10 Cts.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN :
BALLESTER, 32



CULTURA OBRERA

SEMANARIO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA Y ÓRGANO DEL ATENEO SINDICALISTA

APARECE LOS SÁBADOS

AÑO I — Núm. 11

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia sobre los mismos.

Palma de Mallorca 25 de Octubre de 1919

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Palma. 0'30 Ptas. al mes
Fuera de la Capital. 1'00 " trimestre
Paquete de 30 ejemplares, 1'35 pesetas
Suscripciones al extranjero. 5'00 pts. anual

AL PUEBLO

Los que suscribimos este documento somos un reducidísimo número de hombres que no quieren arrogarse representaciones ficticias e imposibles que nunca son expresión de colectividades tan heterogéneas como las de nuestros tiempos. Si nuestra carne pertenece al presente, nuestra espiritualidad y nuestros sentimientos son demasiado inactuales y futuristas para que podamos tener el derecho de hablar en nombre de multitudes que aun no los comporten totalmente. Afirmando, empero, nuestro derecho a hablar en nombre de este pensamiento de inactual actuación. Aquí donde grupos de intereses y partidos políticos tienen la ridícula pretensión de representar y mandar en el mundo complejo que tantea su porvenir, nosotros nos limitaremos a la mera exposición de nuestras ideas sin miras a una hegemonía espiritual sobre nuestros tiempos. Porque estamos cansados de la verborrea de representantes que nada y a nadie representan, a nadie queremos representar aunque sobre todos desearíamos que influyeran nuestros principios de libertad y de justicia.

Una guerra tan monstruosa como inevitable que ha requerido la amalgama inmundada de principios sociales cuya enemiga parecía irreductible y a la que se han sumado factores de provocación y factores de protesta para consumarla, ha trastornado todos los valores sociales hasta el punto que parece imposible deslindar tanto las responsabilidades presentes que afectarían a hombres y partidos diversos, como los idealismos reconstructores que la evolución iba produciendo para reparar humanos errores.

Nosotros, que en ningún momento y lugar nos hemos sumado al pasado ni suscrito el presente trágicamente transcurrido, precisamente porque sobre el pasado que se hunde y el presente que se bambolea pusimos y ponemos la visión del lejísimo porvenir, queremos continuar la tradición revolucionaria que no se acomoda ni con los oportunismos de las ambiciones ni con las fluctuaciones de procedimientos que en fuerza de querer ser prácticos acaban por anular las integridades de los principios sustentados.

La guerra que acalló valores sociales cuya quiebra podía preverse, ha resucitado después la actividad de estos mismos valores que pugnan por reconquistar las posiciones perdidas o abandonadas voluntariamente.

Tanto los partidos netamente burgueses como las fracciones socialistas gubernamentales, ponen ahora empeño especial, los primeros en retener la calda de sus privilegios desprestigiados y resquebrajados por la misma guerra que pro-

vocaron, y las segundas, olvidadas ya de sus acomodamientos al medio, en acaparar y representar movimientos populares para encauzarlos cual rebaños en estudiadas direcciones. Estos mismos movimientos populares, hijos de tan diversas influencias como sobre ellos actúan, sienten el tirón contradictorio de de ellas de tal modo, que tan pronto son juguete de los reaccionarismos que quisieran detener el progreso, como de los revolucionarismos intermedios y extremos que se los disputan. Es ley natural que así suceda, pero también es ley natural que surja el derecho de una minoría a decir a los partidos netamente capitalistas que es vano su empeño, que el reino de la burguesía tendrá que ser arrasado hasta sus cimientos si se quiere que la justicia no sea vana retórica, y a las fracciones socialistas que, para sumarse multitudes caóticas halagan sus bajos instintos prometiéndoles dictaduras colectivas, que su afán gubernamentalista es demasiado visible para que no veamos en él la estrangulación de la verdadera libertad.

Una hipotética evolución burguesa que democratice más si cabe, pero haga subsistir los privilegios de clase, y una evolución proletaria que sobre una revolución intente fundamentar privilegios y derechos de partidos, a regentar la libertad de los pueblos, son para nosotros totalmente inadmisibles y tendrán igual suerte nuestra enemiga. Que si somos socialistas enfrente de las burguesías, somos anarquistas enfrente de los socialismos que quieren heredar a aquellas y reconstruir la convivencia social con hibridismos político-económicos trasnochados.

El mundo que se bambolea, asentado sobre la fuerza, actuando con la fuerza y engendrando la fuerza que ha de derribarle, no tiene de él gran cosa que merezca ser guardado como oro en paño para el porvenir que anhelamos. Sus instituciones de muerte y de miseria deberían ser totalmente barridas de la faz del planeta. Si la actuación revolucionaria proletaria, aconsejada por los partidos políticos, reconstruye otras similares, igualmente basadas: en el terreno económico sobre el egoísmo individual, y en el terreno político sobre el principio de autoridad, su emancipación será muy problemática y el porvenir de libertad y de igualdad que le prometen completamente ilusorio.

Llamarse comunistas y mantener formas, aunque atenuadas y limitadas, de la propiedad privada que se acrecienta con el trabajo ajeno; decirse socialistas y mantener el signo de cambio, la moneda, para que reconstruya la forma de producción capitalista; socializar minas, medios de transporte, fábricas y talleres y ponerlos bajo la custodia y dirección del Estado incompetente siempre; ser partidarios de la

libertad y al propio tiempo de los decretos y reglamentos gubernamentales, podrá ser muy «período de transición» y convenir perfectamente a las mentalidades del burguesismo evolucionista y del socialismo gubernamental, pero no será nunca, jamás, y retamos a quien quiera discutirlo, medios conducentes a emancipar a todo el género humano del cúmulo de prejuicios morales, religiosos, jurídicos, económicos y políticos que le atan al pasado y al presente históricos.

Y una revolución que acepte y ponga en juego estos prejuicios, es y será siempre, dígame lo que se quiera en contra, una revolución a medias, un advenimiento de nuevos partidos al poder, pero no una revolución integral hija de una previa emancipación de los espíritus y creadora de costumbres totalmente inversas a las nefástamente actuadas hasta el presente.

Sabemos perfectamente que las cosas y los hechos son como son y no siempre como uno quisiera que fuesen, pero precisamente nuestra inactualidad se adelanta para señalar estos peligros tanto a la miopía de las multitudes fácilmente gestionables por la palabrería hueca de los reformismos anodinos de que no sabe salir esta humanidad doliente, como a los reformistas que, llamándose revolucionarios, predicando revoluciones de una finalidad mezquina, producto de una mentalidad que no ha roto totalmente con los prejuicios que dicen querer desterrar para siempre.

No queremos nosotros, en aras de una armonía revolucionaria híbrida, confundirnos ni que se nos confunda con esta mentalidad mediocre y falaz. Con el pueblo marchamos, a su vanguardia siempre que nos es posible, pero al margen de los redentorismos que no redimen a nadie cuando el irredento es un rebaño sin ideas aunque esté sobrado de buenas intenciones. Preferimos caiga sobre nuestras cabezas el calificativo de utopistas con que la maldad de unos y la memez de muchos gratifica lo incomprendido, antes que sumarnos incondicionalmente a la pequeñez de programas políticos cuya esterilidad nuestras críticas hace tiempo pusieron de manifiesto y que los acontecimientos actuales corroboran.

No llevamos en la cabeza un programa de gobierno, sino un ideal. No llevamos en el corazón un sentimiento de baja venganza, sino de justicia. De las instituciones burguesas no queremos más que las persecuciones sufridas y las que pudiéramos sufrir dispuestos, esos sí, a repelerlas, pero jamás a aceptar ni mínimas parcelas de estas instituciones. No queremos, pues, por lo tanto, formar un futuro con retazos del presente.

Somos integralmente socialistas, y en la posible revolución mundial que pueda

avicinarse, desearíamos la actuación integral de nuestros principios libertarios. Si esto no fuese posible, ¿qué le vamos a hacer? No por esto torceremos de camino ni vitorearemos el éxito del momento. Ahora y siempre continuaremos diciendo al pueblo: Si admites el derecho de propiedad privada siquiera sea sobre el puñado de tierra que cultives particularmente porque a tu egoísmo no le baste el mero usufructo; si admites el taller y la fábrica productores a base del capital que haga mercancía del esfuerzo ajeno; si en tus relaciones de productor a consumidor admites la intromisión de la moneda, que, a base de ahorro y usura, acaba por ser dueña y acaparadora individual de los productos; si en las relaciones de hombre a hombre admites la intromisión de un legislador porque no aciertes a pactar libremente; si toda la riqueza producida no es de propiedad mancomunada de los productores para que como consumidores puedan disponer libremente de ella a medida no de sus recursos monetarios, sino de sus necesidades; si la convivencia social no se basa sobre todo en sentimientos altruistas que te lleven a hacer derivar tu interés del interés de todos y el bienestar de todos del bienestar de cada uno; si la nueva vida no transcurre, en suma, por sendos de igualdad y de libertad para todos los hombres, nada habrás conseguido con tus revueltas de esclavo; esclavo continuarás siendo aunque te proclamen libre las constituciones, las leyes, los partidos y los intereses particularistas que pongas sobre tu humillada cabeza y en nombre tuyo hagan y deshagan a medida de su fantasía. No es con el hacha en la mano como se destruyen las servidumbres internas, sino con el libro y el maestro. No es la revolución material la que te libertará si espiritualmente no estás capacitado para la vida de la libertad. Un obstáculo material pronto se derriba, pero un prejuicio es más difícil de desarraigar. Ten esto muy presente para la reconstrucción. Y ten también presente que te acechan las garras de la reacción dispuestas a hacer presa en las ignorancias populares y retornarte al viejo yugo, lo mismo que las de la democracia que intentará construir nuevas cadenas de servidumbre.

Nosotros, más socialistas y anarquistas que revolucionarios, pero siempre rebeldes a todos los yugos, no te ofrecemos redimirte, y he aquí la razón que nos distancia de los que halagan tus oídos con la promesa de futuros «gobiernos proletarios» que serían pura caricatura de los «gobiernos burgueses». Únicamente los hombres que no saben gobernarse a sí mismos merecen ser súbditos de los tales. Esto en cuanto a la libertad, que tocante a la igualdad no es tal la que se fundamenta en la propiedad privada, aunque esté más repartida, y en las especulaciones comerciales de la compraventa,

Nuestra voz no será, ciertamente, de todos oída. Soñaríamos si lo pretendiéramos y soñaríamos doblemente si creyéramos que todo ha sido dicho y escuchado, como podría mal aconsejarnos la impaciencia. Hay naciones y grupos dentro las naciones, retardados, cerebros lentos y corazones paráliticos que no marchan a todo el correr de los proselitismos precusores. Son el escollo de las revoluciones, rémoras las más de las veces. La intensificación de las propagandas tiene aquí ancho campo para su actividad.

Y hay también los intereses creados, los grandes y los pequeños, que forjan el miedo a lo desconocido y contrarrestan la innovación. Contra estos intereses particulares y de grupo, que lo mismo pueden ser genuinamente burgueses que falsos intereses proletarios, deben tender los esfuerzos demoleedores de los que anhelan una sociedad nueva y no quieran quedarse en el dintel de la revolución.

Queremos significar que ésta ha de ser profundamente espiritual para que sea eficazmente transformadora. No deben bastarnos las formas exteriores con que se accontenta el pseudorevolucionarismo que sueña solamente matanzas o cambios de poderes. La revolución debe orientarse en este sentido de educación de los hombres, enseñarles a libertarse del pequeño burgués, ruin y egoísta, que largos siglos de educación burguesa ha filtrado en nuestra sangre, envenenando el organismo.

Es posible que aquella parte de humanidad retardada a que hacemos referencia obligue a etapas intermedias, pero estaremos tanto más cerca de su eliminación cuanto más la propaganda socialista y anarquista haya contribuido a formar los núcleos de hombres verdaderamente libres interiormente y dispuestos a dar el ejemplo de cómo puede vivirse libre e igualitariamente sin la tutela de los autoritarismos y sin la presión de los egoísmos económicos.

Podríamos esbozar la sociedad deseada del siguiente modo: la tierra en común de los campesinos, para satisfacción de las necesidades nutritivas de todos los hombres; la mina en común de los mineros para satisfacer las necesidades de las industrias, transporte de mercancías, calefacción, etc., a beneficio de todos los hombres y grupos productores; las fábricas en común de los trabajadores para satisfacer las necesidades corporales de todos los hombres; los medios de transporte en común en manos de los que los manejan para el pronto reparto de las mercancías necesarias a todos los hombres; el arte y la ciencia organizada debidamente su difusión de modo que alcance a todos los humanos cerebros y a todas las humanas emotividades. El pacto, y no la compraventa, establecidos libremente entre todos los grupos productores de modo que no puedan explotarse recíproca y colectivamente. El respeto al derecho de las minorías y de los individuos cuya actividad no lesione ni se sobreponga al interés colectivo. La libertad en suma, del pensamiento y de la acción dentro del estricto cumplimiento de los pactos libremente contraidos y renovables a voluntad de los pactantes. Son éstas líneas generales que pueden afectar en el porvenir mil modalidades a gusto y necesidad de los hombres organizados bajo este pie de igualdad, de equivalencia y de reciprocidad. ¿Detalles? ¿El cómo y el cuándo? Equilibrios y malabaticismos para los fabricantes de programas fijos. Allá ellos con ellos si gustan de perder el tiempo.

El mundo burgués y capitalista, menos duradero que el de la aristocracia, se viene abajo al compás de sus cañones, arrasando altares, tronos y bancos. Pretenden apuntalar estas ruinas hombres miedosos, espíritus vacilantes a los que espanta lo desconocido, enfermos encariñados con la enfermedad que les mata, buscando en el código y en el templo emplastes que les alarguen la agonía. Otros hay que con las piedras calcinadas de estas ruinas pretenden levantar un edificio que necesitaría los puntales del terror inconvincente para sostenerse. Y otros hay, en fin, que en su sed de explicables y provocadas venganzas las toman por ideales y finalidades y se ciegan con sus odios. Ni con los primeros, ni con los segundos, ni con los últimos está nuestro ideal y ya dejamos dicho el por qué. Tome cada cual la posición que le aconseje su interés, su prevision o su pasión ante posibles acontecimientos, lo cierto es que todos vamos empujados, con empuje determinado por múltiples y complejos factores materiales y espirituales, y que a pesar de todas las incertidumbres, vacilaciones y atrevimientos, la humanidad tendrá que abrirse paso a través de estas ruinas.

A que los hombres todos, altos y bajos, adversarios y amigos, mediten las consecuencias de sus futuros actos van encaminadas nuestras palabras, que si pueden ser falibles como todo humano pensamiento, sinceras y desinteresadas son como expresión de hombres seguros de que no vivirán el porvenir de libertad y de igualdad que entrevemos. Y aunque pudiéramos vivirlo no estaríamos satisfechos, porque siempre habrá un plus ultra.

Caminos y peligros señalamos. Ni nos asusta la larga y fatigosa jornada ni rehuimos el combate si nuestros deseos fuesen de más próxima realización.

Antes, durante y después de la guerra que precipitan nuevas sacudidas sociales, estamos donde estábamos con toda la integridad de un idealismo que no se deja seducir ni desviar del camino recto por los neorevolucionarismos que dejamos señalados.

La burguesía nos tiene de pie y en frente de todos sus intereses, maquinaciones y resistencias, por desesperadas que fueren. De pie y frente a todas las mixtificaciones nos tienen todos los pseudosocialistas, tanto los que se dispongan a actuar de acólitos de la burguesía como los revolucionarios del gubernamentalismo sedicente obrero.

Socialismo y Anarquía es nuestro objetivo. Si las corrientes proletarias no fueren por este camino, tanto peor para ellas y para todos. Estaríamos aún lejos de la libertad y de la igualdad aunque una revolución triunfante sostuviera por decreto lo contrario. Tenemos, a pesar de todo, confianza en el porvenir y en nuestros ideales.

El Comité de la Sección Anarquista Española

SINDICALISMO

La misión histórica del movimiento obrero, en la actualidad, es clara y definida, pues las discusiones al respecto que tanto interesaron a literatos y oradores están terminadas.

Los ensayos prácticos realizados por la clase obrera, experi-

mentando sus efectos están agotados.

Los sistemas, teorías y demás ideologías del movimiento obrero han sido definitivamente descartados en vista de esas comprobaciones.

El anarquismo, la acción corporativa y la acción parlamentaria, han demostrado en la práctica su impotencia o su esterilidad.

Muchos años ha peregrinado la clase obrera, experimentando en *anima vili* esos procedimientos de crítica y de lucha para llegar a la organización obrera, al criterio de clase a la acción directa.

No sólo puede hoy conocer el camino de su emancipación, sino que su experiencia en las luchas pasadas le ha permitido comprender también lo que en la práctica significan el Estado y el patronato, instituciones de naturaleza capitalista, así como la misión necesaria y fatal que tienen ambas en el mundo de la producción.

Ha llegado igualmente a convencerse de que el problema de su emancipación no puede ser resuelto por la iglesia ni por el Estado. Estas instituciones, lejos de contribuir a libertar a la clase obrera, son la expresión, la resultante de su condición de clase asalariada, de clase explotada.

Sabe más: que sus problemas no son morales, ni políticos ni religiosos; es decir, está persuadida de que no es propagando preceptos irreales que conseguirá realizar sus objetos, sino reemplazando la institución patronal dentro del taller por la dirección sindical del trabajo y fuera de él librando a la sociedad del dominio del Estado.

El problema verdadero para la clase de los productores es económico social. Ella debe empezar por organizar sus sindicatos de oficios, para luchar por mejoras en el taller y la fábrica, en la seguridad de que en la práctica esta acción se traducirá por disminución de autoridad patronal y aumento de libertad sindical.

Esas mejoras sucesivas y graduales sostenidas directas y diariamente con los patronos irán realizando la revolución social, que significa mayor organización, mayor capacitación.

La primera le dará la fuerza indispensable para realizar sus propósitos; la segunda le dará la madurez técnica, indispensable para ir reemplazando a los patronos en la organización y dirección del trabajo.

La lucha contra la institución patronal llevará fatalmente a la clase obrera organizada a luchar también con el Estado, cuando éste, en los conflictos del trabajo, se erige en defensor de los patronos; lo que en la práctica significa sometimiento de la clase obrera a la dirección y mando de los capitalistas.

La cuestión social, libre ya de los políticos, de los intelectuales, de los sacerdotes, aparece en to-

da su nitidez en el campo de la producción, en el mundo del trabajo. Aquí la clase obrera, en presencia de la realidad económica, puede apreciar y conocer la verdadera causa de su condición de asalariada, de clase sometida, de clase explotada.

En el taller y en la fábrica, campo propio de los trabajadores, en el que éstos viven el mayor tiempo de su existencia, es donde los *sabios* de la burguesía no pueden extraviarlos y mantenerlos en la ignorancia.

En el mundo del trabajo es donde los asalariados deberán organizarse, única y exclusivamente ellos, en los sindicatos de oficios, y practicar la lucha de clases.

Todo peligro de confusión aparece en el instante que los trabajadores salen de él para incorporarse a las iglesias, a la democracia, a los partidos políticos, a las sectas y a las instituciones que fabrica astutamente la burguesía: partidos de clases, universidades populares, museo social, etc., con todo ese cortejo de lazos y de trampas que se llama legislación social, legislación protectora del trabajo, arbitrajes, construcciones de casas baratas, cooperativas, etc.

Desde que los trabajadores se apartan de sus sindicatos, la cuestión social se transforma en una nebulosa, en un problema complejo, en cuestiones arduas y profundas en las que se hace necesaria la intervención de los *sabios*, de los *eruditos*, de los grandes hombres, «únicos capaces de estudiarlos y resolverlos».

Cuando el proletariado llega a estar imbuido de esta idea, la burguesía astuta puede desenvolver impunemente todos sus planes y combinaciones con entera impunidad, pues los obreros carecen de lucidez necesaria para comprender la burla de que son objeto.

La clase burguesa no sólo mantiene encerrada, embrollada, a la clase asalariada, sino que le hace creer que sin la *ciencia* de ella, la sociedad se precipitaría fatalmente en el caos. Así la burguesía, con sus políticos e intelectuales; con su *competente e ilustrada* clase dirigente, va manteniendo a los trabajadores en su condición de asalariados, con todos los aires y prosopopeya de una clase protectora e *indispensable*.

Se explican de este modo los esfuerzos, empeño y *sacrificios* que hace continuamente la clase dirigente para que no salgan de su campo capitalista los obreros, pues está convencida que si éstos se organizan en sindicatos, practican la lucha de clases y se defienden con su acción directa, se disipan todas las nebulosidades, todos los problemas científicos y profundos se esclarecen repentinamente. Los *sabios* vuelven a sus contornos naturales, los grandes estadistas resultan grandes

charlatanes, y los trabajadores se dan cuenta de la comedia de que han sido víctimas.

Por eso decía más arriba que el movimiento sindical ha disipado todas las brumas y obscuridades del problema social para presentarlo claro y de posible solución.

Organizar los sindicatos, practicar la lucha de clases, ejercitar la acción directa, es hacer una obra inteligente y buena que conducirá seguramente a la clase obrera a su total emancipación.

El Sindicalismo está todo contenido en la acción, y es una filosofía de la acción.

«La fuerza del Sindicalismo está en que educa en cada momento a la sociedad, dándole un ejemplo permanente de esfuerzo y de valor, exaltando los grandes sentimientos de libertad y de independencia, que, en una palabra, son la eterna razón de la vida.»

DR. JULIO A. ARRAGA

El Vaticano y España

El Vaticano es en España un poder extranjero que se entiende con nuestras autoridades por medio de una Embajada, como cualquier otro poder extraño; y, sin embargo, ejerce en nuestro país un dominio de tal magnitud, que invade hasta lo íntimo del hogar doméstico, procediendo los obispos cual si fuesen cónsules y los curas agentes consulares del Vaticano, pues atienden a los mandatos de este con preferencia a los del Gobierno español.

En cuanto un hombre público inicia algo en sentido liberal que menoscabe al «Sillabus» o merite en lo más mínimo los privilegios del clero, levanta este un gran revuelo, poniendo en movimiento sus fuerzas; en primer término un sin número de damas catequizadas en el confesionario, entre las que no suelen faltar algunas esposas de gobernantes; utiliza además la influencia de los políticos y no políticos que le son adictos, o, que sin serlo, se ponen del lado del clero por intereses materiales, como los consejeros y directores de las grandes empresas industriales, que manejan sus operarios sin consideración alguna a las convicciones políticas o religiosas que puedan tener. Con este y otros sistemas, logra el clero, la mayor parte de las veces, hacer fracasar toda iniciativa en sentido liberal.

Resulta, pues, el Vaticano un poder que ejerce sobre los españoles una tiranía brutal convirtiéndola en la mayor de las esclavitudes, la del libre pensamiento, y hasta la de la opinión política en muchos casos. Si otro poder, nacional o extranjero, en nombre del Derecho y la Justicia, por los cuales tanta sangre se ha derramado, impusiera en España ideales libertarios, emancipando a los españoles del yugo vaticanista procedería con mejor derecho, desde el punto de vista moral y humanitario, que el Vaticano. Su obra sería una obra de liberación, mientras que la del poder Papal nos impone que sean leyes del reino los acuerdos del Concilio de Trento, y que se castigue a los españoles que no los observan.

Prueba de ello es, que a principios del año actual nos impusieron por recomendación de cierto jefe de un Gobierno que tiene fama de liberal; un nuevo Código de Derecho canónico, que lesiona nuestro

Código Civil y favorece lo que llaman Concordato, o sea un contrato entre España y el Vaticano y violenta las conciencias de los españoles, como si hubiera Gobierno autorizado en todo el mundo, ante los hombres, para disponer de la conciencia de sus súbditos, que es libre por ley natural.

J. ALORDA

Octubre, 1919

Enemigos de la humanidad

Que claro vamos observando, de día en día, que dentro de la humanidad, pero principalmente entre la clase obrera, existen unos grandes y malvados enemigos del bienestar de los hombres.

En efecto, el uno es el juego a la baraja, al billar, y otros tantos que podría señalar, que dan un resultado tan y tan grave, que me atrevo a asegurar que no hay nada para el hombre que le pueda perjudicar tanto como lo que hago mención. Aquí tenemos en primer lugar, que el obrero termina la semana de trabajo, cobra el salario ganado por sus propios brazos, y derramando gotas de sangre todos los días, y podemos asegurar que no llega a cobrar una tercera parte para atender a sus necesidades.

Pero en nada de todo eso se piensa. El hombre sigue la misma evolución de la nación en que habitamos, que siempre va a la cola de las demás. Así es que el hombre español seguirá atrasado mientras no llegue el momento en que todos los obreros busquemos medios para instruirnos y emanciparnos, para que toda la clase trabajadora pueda derribar a los poseedores de nuestro propio capital.

El trabajador pensando en cosas que me explicaré, cobra su semana, se va al café, y viendo unas mesas, alrededor de las que están muchos obreros como él, los cuales es muy fácil que entre todos ellos no lleven encima lo bastante para su manutención, entre estos se mezcla el otro desgraciado poniéndose a la tanda del juego maldito. Aquí empiezan las calamidades y barbaridades. El que sale con ganancias pecuniarias, tiene que haber perdido el tiempo y su salud, que hubiera podido pasar el rato en compañía de otros compañeros dentro de la Sociedad obrera, en donde puede instruirse el buen compañero.

Y el quebrantado o que ha salido perdiendo todo o parte del capital que había cobrado, se dirige a su casa hecho una fiera, y lo hace pagar a su esposa, hijos, padres, etc., según el estado en que se encuentra, ¡qué mártir es la mujer de un jugador! Después de pasar algunas horas tristes, como podéis comprender, aguardando a que llegue el dinero a su casa para dar un pedazo de pan a sus hijos, ¡pobres criaturas!, llega el desgraciado obrero, ve a su esposa llorando junto con los hijos, y aun la maltrata, la abofetea, y sin entregarle el dinero ni hasta pensar si lo ha perdido, quiere comer en su casa. ¡Qué infamia comete esa bestia en forma de hombre! Ni hasta piensa que aquellas criaturas de su casa tienen un padre, el cual su obligación es mantenerlos, y que este padre es él mismo.

El soltero pierde el tiempo, el dinero y la juventud, por dentro los cafés todas las noches, pudiéndose reunir todos los días en la «Casa del Pueblo» con sus compañeros del mismo oficio, o de otros, y allí aprender del maestro que hay, sanas enseñanzas para él y para sus hijos. También podemos entretenernos a leer periódicos obreros, o libros que nos explican la única verdad que existe en toda la humanidad.

Y por último, citaré el alcohol, otro enemigo perjudicial para la salud, y también para la tranquilidad de las familias, basta decir que un hombre en estado de embriaguez, no cabe en ningún sitio, ni hasta en su propia casa, del mismo asco que da al que lo mira, y también con el alcohol ocurre lo mismo

que con el jugador; quien lo paga es la pobre mártir y sus hijuelos inocentes, y aun que es verdad que en aquel momento no tiene su completo conocimiento el caso, es que cuando vuelve en sí no tarda en volver a las andadas con el abuso del maldito alcohol. ¡Qué desgraciado es un hombre de estos, y que enseñanza y camino van a dar a sus hijos todos los que abusan de esos dos enemigos de la humanidad!

RAMÓN SERRA

Octubre de 1919.

Palabras del pobre

¡Cuántas calamidades, desgracias e injusticias ha de sufrir el pobre desde que nace hasta que muere! Hay muchos pobres que dicen: —Vale más morir que vivir, teniendo que pasar tantas fatigas trabajando siempre como burros.

Si el pobre trabajando pudiera atender a sus necesidades, no desearía la muerte, pero no le dan ni una tercera parte de lo que necesita para vivir y por esto, porque no vive, aborrece la vida.

Además de no poder vivir con el triste salario que le dan de jornal, nunca puede recobrar la salud que va perdiendo tras de tantas horas de rudo y penoso trabajo que diariamente realiza.

Y después de tantos sufrimientos no es extraño que los pobres pregunten:

—¿Dónde está ese Dios tan justo que tanto ama a los pobres?

RAMÓN LLOSÁ, alumno de las clases nocturnas de la Casa del Pueblo.

Origen de las guerras

Un pastor, rústico e ignorante como muchos pastores, pero con sus puntos y ribetes de bellaco, lamentábase amargamente en la puerta de su choza, desde donde apacentaba su reducido ganado, de lo mucho que había perdido con la guerra.

—¡Pobres ovejas mías (exclamaba el pastor), que se os han ido comiendo de una en una los lobos de los soldados! ¡Pastos verdes y lozanos, hoy pisoteados y marchitos por la caballería y la artillería! ¡Cómida y pacífica cabaña mía, por la guerra desmantelada!

—¿Tu sabes acaso lo que es la guerra? —le preguntó un viajero que a la sazón pasaba por el camino y oyó los lamentos del pastor.

—Demasiado que sí, señor, contestó el pastor.

—¿Qué es, pues la guerra?

—Deme usted algo y se lo diré.

—Toma una peseta.

—Necesito dos.

—Tómalas.

—No tengo bastante,

—Toma tres.

—¡Ay, señor! Déme usted siquiera un duro.

—Tanta curiosidad tengo de oírte que allá va el duro.

—Es poco señor.

—¡Tunante! ¿Cómo que es poco?

—Dos durillos lo menos.

—¡Canalla! ¿Te estas burlando de mí?

—Tres duros, vengan tres duros.

El viajero ya no pudo contenerse, enarboló el bastón y cuando lo iba a descargar sobre las espaldas del pastor, éste le detuvo impasible diciéndole:

—Aquí tiene usted la guerra, señor.

Estúdiela, que no es mas ni menos que esto.

El viajero se alejó pensando que el bellaco de pastor tenía razón.

Pues yo también pienso que la razón es lo expuesto por el pastor. Que la guerra es la avaricia de aumentar, (ya en terrenos ya en capital) en provecho de unos pocos, y destruir, sin reparo, la vida de muchos.

¿Porqué no pensamos todos como e viajero del cuento—en que el pastor tenía razón?

De seguro que de reconocer esta verdad como tal, no se matarían tantos hombres como se matan para satisfacer los deseos de unos patriotas, haciendo que se pierdan las vidas de los demás para bien de la suya, con el pretexto de salvar la nación.

¿Qué bien escribió, Berta Suttner en su obra laureada «¡Abajo las Armas!» «Si los hombres lograsen aceptar un concepto más elevado que el de nación, remon-tándose hasta el de humanidad, entonces...»

—¡Ah! ¿cuándo llegará ese día?

—Cuando es un término muy relativo: en proporción al tiempo que dura nuestra vida, significan nunca: relacionado con la duración de la raza, significa mañana.»

FRAN—ONET

HABRÁ VÍCTIMAS

Triste invierno el que se presenta para la clase trabajadora, sin pan, sin carbón, sin aceite ni carne de cerdo, en fin, careceremos de lo más indispensable aún para poder seguir esta vida de sumisión y esclavitud a que estamos destinados nosotros los verdaderos productores.

Padeceremos hambre debido a la administración que se hace del producto del trabajo, debido a la ambición del burgués, del patrono y del despechado y ruin acaparador, que continúa teniendo sus almacenes repletos de alimentos mientras nosotros caemos en mitad de la calle por falta de lo más indispensable para la vida.

Seguiremos trabajando como siempre, en la mina, en el taller en la fábrica, en el campo; seguiremos extrayendo y recogiendo todo lo que da nuestra madre la Naturaleza; llevaremos los productos al mercado, pero no los podremos comprar porque en seguida los adquirirán los de siempre, los eternos vampiros, los que chupan la sangre del que lo produce todo y carece de todo.

Si la clase oprimida no sacude el yugo que lleva encima, si no hace una demostración de que quiere vivir será espantoso lo que va a suceder, la cifra de la anemia y la tuberculosis va a tener un aumento que las caritativas damas de estropajosa no van a poder dormir ni descansar atendiendo a los atacados del bacilo Kock.

¿Qué papel desempeñarán las autoridades? El de siempre, nulo. No sabrán que hacer para resolver la magnitud que traerá el conflicto no siendo sacando las armas a la calle y con ellas ametrallar a algún ciudadano, como sucedió no hace muchos años a raíz de una protesta por carecer de uno de los artículos citados mas arriba.

Yo, pueblo oprimido, prefiero morir en mitad de la calle en lucha abierta contra nuestro enemigo común, que no de una muerte raquítica y lenta. Mas que caer de inanición prefiero caer luchando ¡Pueblo, tienes la sentencia fallada! ¡No lo dudes, habrá víctimas!

M. MAS.

¡Bestias humanas!

Causóme gran risa uno de los días últimos de la semana pasada el ver (desde donde yo trabajaba) a una multitud de hombres convertidos en bestias humanas, que empleando sus fuerzas musculares arrastraban un coche de los tranvías desde la entrada de Santa Catalina hasta el sitio denominado la Glorieta. Hecho extraño de estos nuevos empleados, que se les denominan esquirolas, porque me parece que no son muy aficionados al trabajo.

El hecho parece ser de hombres incultos, hombres desgraciados, que solo sirven para afrentar a la clase trabajadora.

No le faltaba más a la Compañía que encontrarse con hombres, (digo, hombres muñecos, juguetes de la Compañía), que cuando la máquina eléctrica tiene algún desperfecto y no puede dar fluido para el tránsito de los coches, aquellos hagan el mismo efecto del fluido.

Yo si fuera de la Compañía prepararía a los esquirolas una vestidura adecuada con unas guarniciones con tirantes para que pudieran tirar y arrastrar los coches y suprimiría el fluido eléctrico, dado que ocasiona muchos perjuicios con estas interrupciones que muy a menudo se notan.

¡Ya sería bonito y simpático para los burgueses ver a hombres tan bien ataviados.

Demstraríais aún más vuestro interés en traicionar a los movimientos obreros y a la cuestión social.

Seguid adelante, que cuanto más desempeñéis el papel de borregos más simpatías conquistareis de parte de la Compañía, y el público dasvanecerá la idea que tiene de vosotros formada, de que sois unos gandules que no queréis trabajar.

JAIME MÁS

Palma Octubre 1919.

UN DESENGAÑO

La Sección de carreteros n.º 2 del Sindicato de Transportes Marítimos y Terrestres, según noticias, ha tenido un desengaño que le servirá de ejemplo en lo sucesivo.

Resulta que cada año el acaudalado don Manuel Salas, cuando llegaba el vapor con el cargamento de petróleo, tenía acostumbrados a los obreros carreteros a un pequeño regalo que les hacía a más del jornal que ganaban con el amo, y esto daba por resultado que lo que tenían que hacer con cuatro días, lo hacían en dos. Este año los citados carreteros tenían en proyecto reclamar de sus amos una petición que tenían pendiente y dió la casualidad que al haber hecho la demanda viniése el vapor acostumbrado, y los obreros desistieron de su pretencion, por considerar si podrían interpretar el que hablan hecho dicha petición aprovechándose de este trabajo excepcional y siguieron el trabajo. Llegó el vapor y como leones hicieron el transporte, con dos días quedó efectuado, y D. Manuel se quedó con el dinero y los obreros con la camisa bañada.

Sirva el ejemplo para otra vez, y procurad no ser pasto de hombres humillados; cuando el capital da una peseta por el trabajo, es cuando él ha sacado su parte (y según su ambición). El obrero consciente no quiere ni limosnas, ni regalos, sino la más alta retribución posible de su trabajo.

Obreros: Si queréis emanciparos leed CULTURA OBRERA.

Aclarando verdades

Habiendo aparecido en el número 8 de CULTURA OBRERA un artículo firmado por Gabriel Carbonell, en el que este contradice el artículo insertado en el número 7 del citado periódico, titulado «La unión hace la fuerza», y no pudiendo yo estar conforme en manera alguna con su contenido, me veo en el trance de aclararle lo dicho por mí en el artículo de referencia.

El citado escrito de Carbonell dice, que si la mujer fué despedida, no lo fué irrespetuosamente, puesto que aceptó el ser encargado, con preferencia, para despedir a la citada operaria. Y digo yo. ¿No es de cobardes aprovechar una ocasión como esta para echar a la calle a una operaria de un taller por haber tenido rencillas con ella tiempos atrás?

¿No es necio el hombre que pecando de ignorancia trata a sus subordinados imprudentemente? ¿No es despótico el hombre que abusando del poder o autoridad que se le ha confiado trata de una manera antihumana cambiando a varios de ellos sus nombres verdaderos con apodos? Creo que sí; porque el hombre que deja de ser hombre porque se siente encargado o porque le han confiado alguna autoridad sobre otros, no tiene calificativo. Queda, pues, bien sentada la base de todo lo antedicho por mí en el anterior artículo.

Sobre lo que dice que no fué V. el que despidió a la citada mujer, «sino que después de haber sido provocado por ella con ciertas palabras que no son del caso indicar por respeto a la moral, me vi en el triste trance de decirle que buscara trabajo en otro taller, dándole un plazo de ocho días, máxime después de haber hablado con el Sr. Salleras, el cual dijo que era él el que la despedía.» Pregunto yo: ¿había necesidad de notificarlo al Sr. Salleras, si estaba presenciando la discusión? Creo que no. Lo que si exigió usted al Sr. Salleras el que la mujer fuera despedida, porque de lo contrario sería V. el que se iría.

Sobre lo que dice V., que no son de citar las frases que por la operaria le fueron echadas en cara, por respeto a la moral. ¿Son de citar las que V. le dirigió a ella? Mucho menos, porque sería mucho más grave la falta cometida por V. como encargado, que por la operaria.

Sobre el acuerdo a que hacen referencia, tomado por la Sociedad, no se nada; lo que si diré que es completamente falso el que haya V. pedido directa o indirectamente el tener una entrevista con la Sociedad para que ante hombres competentes fueran discutidos los hechos para ver quien tenía razón.

A tal efecto es imposible que se le niegue, uno cualquier cosa, sin que la haya pedido. ¿Verdad? Pues bien; creo estará bastante aclarado. Si vuelve a insistir, será por mí despreciado y dejo al criterio de la opinión, para que juzgue quien es el falseador de verdades, el Sr. Carbonell, el Sr. Salleras o yo, que así se me ha calificado.

JAIME MÁS

Palma-October-1919.

La Casa del Pueblo de Sóller

El jueves día 23 del corriente, a las 8:40 de la mañana procedióse a la reapertura de la Casa del Pueblo de Sóller, bajo la presencia del Presidente y Secretario de la misma y del

Alcalde y Secretario del Ayuntamiento de dicha Ciudad.

Nos felicitamos de ello, y deseamos a la clase obrera de dicho pueblo, que no desamine en sus aspiraciones. Ni cañones, ni fusiles, ni Guardias Civiles, etc, pueden nada en oposición a vuestras fuerzas que son dignas y mayores: la fuerza de la tuerza, y la fuerza de la razón.

¡Adelante compañeros! Pese a quien pese, triunfareis. Conquistareis los instrumentos del trabajo, y la nueva era del trabajo, creará un mundo nuevo, negativo a todo parásito y persona oscurantista.

¡Viva la unión obrera!

Movimiento obrero

Gran triunfo de los metalúrgicos

Hará unas 14 semanas que los patronos de estos compañeros los declararon el pacto del hambre por no querer admitir delegados obreros en sus talleres; pero los obreros convencidos de tamaña injusticia, se unieron todos en compacto haz y formando un potente bloque han vencido y humillado al rabioso León de ayer convirtiéndole en manso e inofensivo perro.

Compañeros metalúrgicos, con vuestra victoria ha quedado demostrado que vale más la dignidad del trabajador unido que todo el oro del burgués.

Las mejoras obtenidas en esa titánica lucha son las siguientes:

Reconocimiento del delegado obrero en todos los talleres.

Un 25 p.º de aumento sobre el jornal que percibían antes.

Se formará una comisión arbitral de 3 obreros y 3 patronos para los conflictos venideros. No se tomará a ningún obrero que no sea socio de la Sociedad «La Metalúrgica».

En las horas extraordinarias, desde las 6 hasta las 10 de la noche los patronos pagarán de aumento un 50 p.º desde las 10 para arriba un 100 p.º. Los domingos un 100 p.º de aumento; los días festivos, un 50.

Cuando un obrero tenga que salir a trabajar a 2 kilómetros fuera de la capital, a más de la manutención, 0.75 pts. de plus.

Como se ve la victoria no puede ser más completa, habiéndose demostrado, además, que sin recurrir a las autoridades ni a elementos extraños a su oficio han sabido defender sus intereses y obtener un triunfo colosal, cosa que no harán otros gremios, valiéndose de otros medios.

No esperemos nada de los legisladores

ACCIONEMOS Y LUCHEMOS

Los trabajadores no hemos de esperar nada de los legisladores. Lo legal no se cumple cuando ha de favorecerlos.

Después de bastante tiempo de lucha, sin olvidar en ninguna batalla la tan deseada jornada *legal* de 8 horas, nos encontramos ahora con la *ventaja* de un R. D., decretando la jornada máxima y *legal* de 8 horas. Si es legal ¿cómo puede haber patronos que aun tengan el personal en la calle; y cómo puede concebirse que los gobernantes no hagan cumplir esa ley? ¡Ah! Es que esta ley favorece a los trabajadores y respecto a estas leyes vemos solo se decretan cada mil años y luego no se cumplen.

«La Emancipación» tiene en paro, por la misma causa, a las obreras de la casa Muner (Sección de traperas) y este señor a intentado trabajar con esquirolas, pero las huelguistas han sabido cumplir con su deber y han tenido maña para que estas esquirolas solo trabajaran un día.

Así se lucha, compañeras, sin miedo y a vencer.

Tomad ejemplo, fideeros; hay que luchar.

Justa Petición

«La Alianza», Sociedad de camareros y sus similares, ha presentado a sus patronos las siguientes bases:

- 1.ª Reconocimiento de la Sociedad.
- 2.ª Jornada de 8 horas.
- 3.ª Descanso semanal.

Adelante, compañeros. Así es como se va derecho a la reivindicación de la clase trabajadora, tan explotada y ultrajada hasta el presente.

EL 1.º DE MAYO

Sociedad de obreros panaderos

Estos compañeros han presentado a sus patronos las siguientes bases.

1.º Los obreros se dividirán en tres clases, Los de la primera ganarán 6.50 pts.; los de 2.ª, 5.50 pts, y los de 3.ª o sean peones, 5.00 pts.

2.º Reconocimiento de la Sociedad.

3.º Suspensión del trabajo el día 1.º Mayo, fiesta del trabajo.

4.º La jornada de 8 horas

5.º El descanso semanal turnante.

Compañeros, seguid por este camino y pronto llegareis a quitaros del yugo de vuestros explotadores.

Las lavanderas y planchadoras

Estas compañeras tuvieron una reunión el día 20 del actual inscribiéndose todas ellas a la lista respectiva para constituir una Sociedad de resistencia. Acordaron reunirse de nuevo el lunes próximo.

Seguid por esta ruta, compañeras, de ese modo dejareis de ser explotadas tan inicua-mente como habeis venido siéndolo hasta ahora.

Erratas

En el número pasado de este semanario, aparecieron algunas erratas de imprenta, de las que solo citaremos dos, esperando que el buen criterio de los lectores habrá sabido subsanar las demás. En el pensamiento de C. Marx, que encabeza el artículo de fondo, donde dice «mártir» ha de decir matiz, y más abajo, donde dice «y supongamos que el candidato no adolesca de ningún defecto», debe decir, y supongamos que el sufragio no adolesca de ningún defecto.

AVISO

Este semanario desea el cambio con toda la prensa libertaria de España y del extranjero.

Correspondencia administrativa

Se suplica a todos los paqueteros, que no estén al corriente de pagos, que procuren hacerlo lo más pronto posible.

Sóller.—J. Fontanet: recibí tu envío, 23 pesetas 85 céntimos.

Barcelona.—A. Llabrés: recibí por conducto de J. Perona 3'45; tienes pagado hasta el número 9.

Barcelona.—M. Sampol: Recibí por conducto de A. Gelabert 1'45; tienes pagado hasta el número 7.

Inca.—A. Bestard: tienes pagado hasta el número 8.

Valencia.—V. Martínez: recibí por conducto de M. Marroig 2'70 tienes pagado hasta el número 7.

Mahón.—J. M. Zaragoza: tiene pagado hasta el número 8.

Felanitx.—Centro Albañiles: tiene pagado hasta el número 7; sobran 0'75.

Sevilla.—José Reche: recibimos tu giro 1'40.

SÓLLER.—Tip. de Salvador Calatayud